

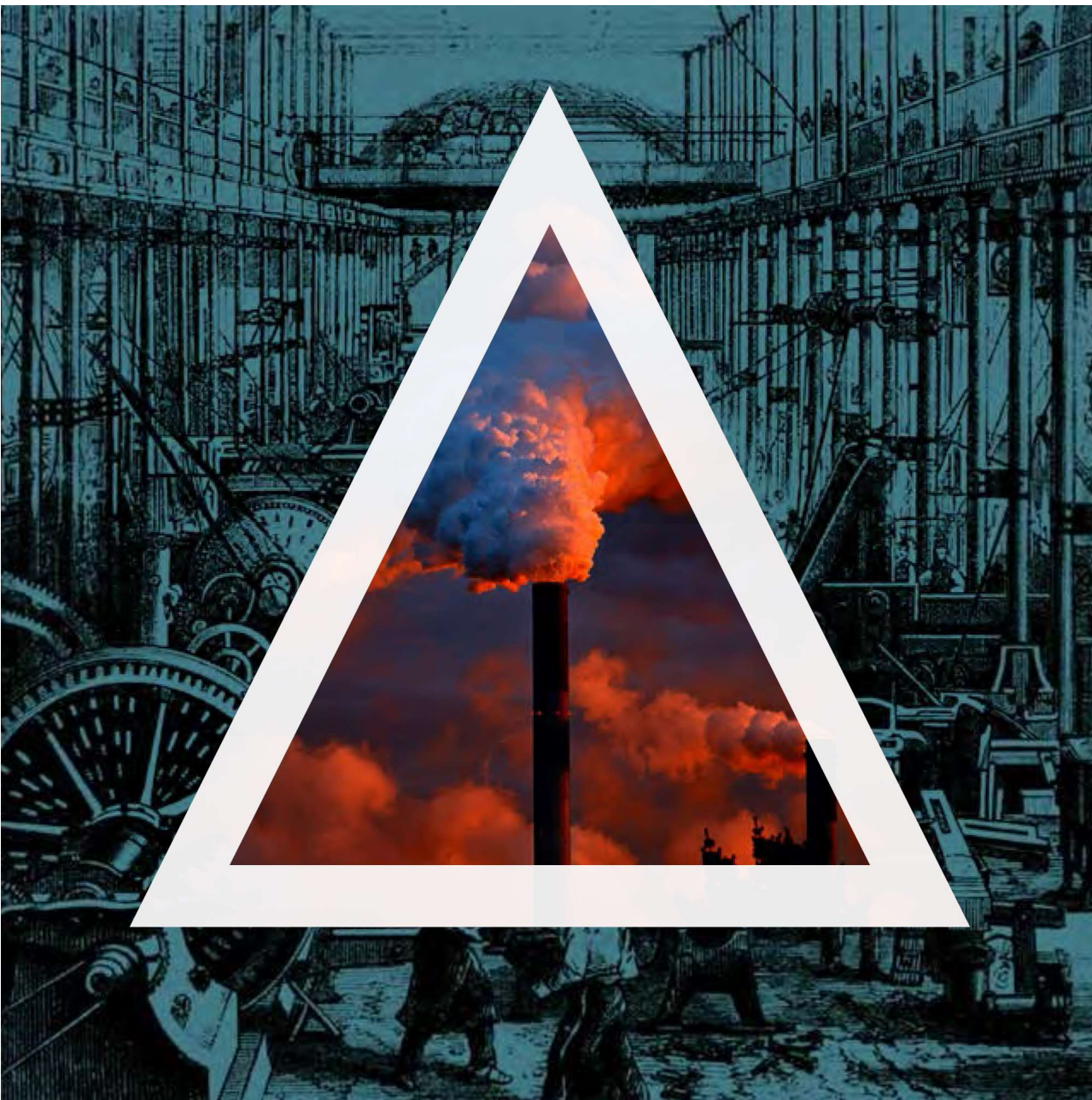
ENTREVISTA AL TEÓRICO FRANCÉS ALAIN SUPIOT

cc EL MODELO DE DESARROLLO PROMOVIDO DURANTE DOS SIGLOS POR OCCIDENTE ESTA LLEGANDO A SU LÍMITE CATASTRÓFICO"

Mauro Libertella

Nació en 1983. Es periodista y escritor.
Publicó las novelas *Mi libro enterrado*,
El invierno con mi generación,
Un reino demasiado breve y
Un futuro anterior

“El trabajo no es una mercancía”, repite siempre el teórico francés Alain Supiot, que lleva años pensando en relación a la cuestión de trabajo. Nació en 1949, es Licenciado en Sociología y Doctor en Derecho y profesor de la Universidad de Nantes. Escribió *nada* menos que 24 libros, en los que ahondó en una visión comprometida de los vínculos laborales, denunciando siempre la precarización y la flexibilización de las propuestas neoliberales. Su libro más reciente es *El trabajo ya no es lo que fue*, que sirvió como disparador para esta conversación.



1 **Hay una pregunta simple pero profunda que reaparece en su trabajo, y con la que podríamos empezar. ¿Por qué y para qué trabajamos?**

-Esta es, en efecto, una pregunta esencial, porque es parte de las dos características fundamentales que distinguen a la especie humana de la especie animal: su cualidad *de homo sapiens*, que accede a través del lenguaje a una representación simbólica de su existencia, y su cualidad de *homo faber*, que fabrica herramientas para aumentar sus facultades físicas y mentales. A través de su obra, el *homo faber* transforma su entorno de vida y así se forma a sí mismo. A diferencia del trabajo de la máquina, el trabajo humano combina una dimensión objetiva de acción sobre el mundo exterior con una dimensión subjetiva de acción sobre sí mismo. Entender el trabajo, en este siglo XXI, como en los anteriores, significa vincular estas dos vertientes: la objetiva y la subjetiva.

■ ¿Cuáles son la cara objetiva y la subjetiva del trabajo?

-La objetiva es la de la impronta que deja en nuestro "entorno", A través de su trabajo, el *homo faber* adapta su entorno de vida a sus necesidades, saca del caos un cosmos, un mundo humanamente habitable. Pero a través de su trabajo puede, también, a la inversa, destruir o saquear, voluntariamente o no, este entorno vital y hacerlo inhabitable. La cuestión del trabajo y la cuestión ecológica son, pues, inseparables. El llamado Antropoceno -calentamiento global y pérdida de biodiversidad- es el resultado directo de transformaciones en la organización del trabajo a escala global desde la Revolución Industrial.

En cuanto a su lado subjetivo, todo trabajo verdaderamente humano es también trabajo sobre sí mismo. Enfrentándonos a la realidad, la obra nos enseña a aferrarnos a esta realidad al mismo tiempo que desafía

nuestra imaginación, es la fuente histórica y acumulativa de conocimiento que se transmite de una generación a otra, al tiempo que permite que cada nueva generación deje su propia huella en el mundo. La experiencia del trabajo participa pues en la formación de la razón del *homo sapiens*. Privar a franjas enteras de jóvenes de ella, como sucede hoy en muchos países, solo puede tener efectos mortales.



El homo sapiens accede a través del lenguaje a una representación simbólica de su existencia. El homo faber fabrica herramientas para aumentar sus facultades físicas y mentales.

■ **Otro concepto que usted trabaja es el de la "justicia laboral". ¿Qué es y cómo se consigue?**

-La justicia ha sido muchas veces concebida como un orden ideal e inmutable al que convendría ajustarse. Pero es más bien la experiencia históricamente cambiante de la injusticia lo que es primordial. Fue la miseria de la clase obrera, engendrada por el surgimiento del capitalismo industrial, lo que despertó, en el siglo XIX, el deseo de comprender sus causas y combatir su expansión. Esta experiencia difiere de la que pueden tener hoy los trabajadores que están sujetos a la gobernanza por números, es decir a la gestión por algoritmos o indicadores numéricos. En otras palabras, la justicia no es el resultado de un "orden espontáneo", de un mecanismo autorregulador de

tipo biológico o económico; es el resultado de esfuerzos constantemente renovados, destinados a reducir los factores de injusticia propios de una época *dada* y de circunstancias precisas.

■ **Antes mencionaba la crisis climática, y la ligaba directamente a las maneras en que trabajamos, en que producimos. ¿Qué cambios urgentes hay que implementar en el mundo del trabajo para paliar o revertir ese proceso?**

-La globalización neoliberal ha metido a todo el mundo en una carrera para rebajar las condiciones laborales y la protección del medio ambiente. Pero ahora está alcanzando su límite catastrófico. En el plano económico y ecológico, la sobreexplotación del hombre y de la naturaleza degrada sus condiciones de vida y ensancha vertiginosas desigualdades entre y dentro de las naciones, lo que genera -y cito la Constitución de la OIT- "tal descontento que pone en peligro la paz y la armonía universales". Y a nivel cultural, la estandarización mercantil del mundo está sacudiendo pueblos y culturas y suscitando reacciones identitarias cada vez más violentas. De ahí el auge en muchos países del "etnocapitalismo", que sin cuestionar las causas económicas de este descontento, lo dirige hacia chivos expiatorios, designados por su nacionalidad, su religión, su sexo, el color de su piel o su origen.

■ **La globalización como funciona hoy, entonces, sería, para usted, uno de los ejes del problema.**

-Si. Tenemos que pensar cómo salir de los callejones sin salida de la globalización sin ceder a la retirada de la identidad.

Este estrecho camino sería el de una verdadera globalización. Familiar a las lenguas romances, pero ignorada por el idioma inglés, la noción de globalización nos viene de la palabra latina *mundus*, que designaba la tierra habitada, así como el ornamento o adorno. Así como en griego el cosmos se opone al caos, en latín el *mundus* se opone al *immundus*, es decir, a lo impuro y a la inmundicia y, más generalmente, a lo inhabitable. Globalizar, en este sentido etimológico, ya presente en el derecho romano, consiste en hacer humanamente habitable un universo físico. En un momento en que el modelo de desarrollo promovido durante dos siglos por Occidente está llegando a su límite catastrófico, se debe desarrollar un nuevo modelo que tenga en cuenta los conocimientos y las experiencias de todas las civilizaciones. La diversidad de lenguas y culturas es una fortaleza, no un obstáculo, para instaurar nuevas formas de solidaridad entre las naciones y así avanzar juntas en el camino de la justicia social y ecológica, que conjugue la igual dignidad de los seres humanos y la preservación y el embellecimiento de sus hábitats.

Fue la miseria de la clase obrera, engendrada por el surgimiento del capitalismo industrial, lo que despertó, en el siglo XIX, el deseo de comprender sus causas y combatir su expansión.

1 ¿Cuál es el mayor desafío hoy sobre el futuro de las relaciones laborales?

-Creo que se debe seguir el espíritu de la Declaración de Filadelfia, que llama a todas las naciones del mundo a idear reformas que aseguren a los trabajadores "la satisfacción de dar la medida completa de sus habilidades y conocimientos, y contribuir lo mejor para el bienestar común". Este objetivo quizás no fuera realista cuando se proclamó, en 1944, pero hoy está a nuestro alcance, siempre que pongamos nuestras nuevas e inteligentes máquinas al servicio del bienestar y la creatividad de los humanos y sus entornos vitales, en lugar de insistir en lo contrario, al tratar a los trabajadores como seres programables.

1 Para cerrar, ¿cuál es su mirada respecto de las pensiones y las jubilaciones, que es un problema siempre en debate en nuestros países?

-La organización de los sistemas de pensiones toca también una cuestión fundamental desde el punto de vista antropológico: la de la deuda de vida entre generaciones. Esta deuda generacional significa que, habiendo recibido la vida, hay que devolverla. Frente a las generaciones que nos siguen, esta deuda tiene un doble carácter ecológico (debemos dejarles un mundo al menos tan habitable como el que nos ha sido dado) y educativo (debemos "instituirles", es decir, enseñarles a prescindir de un tutor y a dar un sentido propio a sus vidas). Al hacerlo, devolvemos a las generaciones que nos preceden lo que ellas mismas nos dieron, pero también debemos brindarles condiciones físicas y morales de existencia al menos tan dignas como las que nos proporcionaron en nuestra niñez.

■ ¿Y qué problemas ve en el sistema actual?

-Ocurre que este sistema de derechos y deudas entre generaciones no tiene cabida en la ideología económica liberal, que reduce todo lazo social a un vínculo contractual.



Es para evitar estos efectos nocivos, manteniendo los aspectos positivos de la libertad de comercio, que se inventó el Estado Social en el siglo XX. El derecho laboral, los servicios públicos y la seguridad social son instituciones que hacen prevalecer el largo tiempo de la vida humana sobre el corto tiempo de los mercados. Pero las instituciones basadas en la solidaridad han sido el blanco privilegiado de las políticas neoliberales, llevadas a cabo desde finales del siglo XX. Ya en 1994, en un informe titulado *Averting the Old Age Crisis*, el Banco Mundial habla trazado claramente el camino hacia la globalización en el área de las pensiones de jubilación: a partir del reemplazo gradual de los sistemas de reparto por sistemas de capitalización.

■ Más allá de las distintas situaciones nacionales, ¿la cuestión de las pensiones no sería entonces una cuestión técnica, sino sobre todo política?

-Exacto. La pregunta podría ser: ¿debe o no prevalecer la solidaridad intergeneracional sobre las fuerzas de los mercados financieros? Ante las nefastas experiencias de capitalización, particularmente en Chile, me parece obvio que debemos defender sistemas solidarios. No solo debemos defenderlos, sino repensarlos todos los días, porque la justicia entre generaciones es un tema de debate democrático y debe reconstruirse de acuerdo con los cambios demográficos, económicos y sociológicos propios de cada país. |